

según dice Castelnau, llena su pico de agua, pero después levanta la cabeza como una gallina que bebe y deja caer el líquido en la garganta.

Carecemos de detalles relativos á la manera de reproducirse estas aves: únicamente sabemos que los tucanes anidan en troncos huecos y ponen huevos blancos. Los hijuelos revisten muy pronto el plumaje de los adultos; pero hasta los dos ó tres años no adquiere su pico el color definitivo.

CAZA.—En el Brasil se persigue muy activamente á los tucanes, tanto para utilizar su carne y sus plumas, como para conservarlas en habitación. «Con frecuencia hemos matado varios en un día, dice el príncipe de Wied, y comido su carne, parecida á la de la corneja.» Burmeister dice que es muy delicada, y muy suculenta si se cuece con arroz: Schomburgk se limita á indicar que es comestible. Bates refiere que todos los habitantes de Ega, pueblo de las orillas del Amazonas, se entregan con ardor á la caza de los tucanes en la época en que sus bandadas se presentan en los bosques próximos. Estas aves son entonces poco tímidas, y caen fácilmente en poder del cazador. «Las gentes que en Ega poseen una escopeta, ó una simple cerbatana, van al bosque y matan algunos tucanes para variar un poco su comida. Pudiera decirse que en junio y julio no se alimenta aquel pueblo mas que de estas aves, pues durante semanas enteras, todas las familias tienen diariamente en su mesa un tucan asado ó cocido. En aquella estación están gordos, y su carne es muy delicada y suculenta.»

Schomburgk señala el uso que los naturales hacen de las plumas; describe una entrevista con los maionkongos y añade: «Llevan la cabeza adornada, con mucho gusto, con plumas rojas y amarillas, de las que tienen los tucanes en el nacimiento de la cola. Además de aquellos indígenas, los guinaus, los maupes y los panixanas, elaboran con las plumas, no solo bonitos adornos, sino verdaderos mantos: si las cacerías que emprenden aquellos salvajes para obtener las plumas fueran tan destructoras como las de los habitantes de Ega, los tucanes habrían desaparecido bien pronto; pero estos naturales se valen de un medio asaz ingenioso para su conservación. Tiran á las aves con flechas muy pequeñas, impregnadas con una ligera dosis de veneno; la herida que infieren es demasiado insignificante para matar al ave, si bien el tósigo basta para aturdira. Apenas cae le arrancan las plumas de adorno, abandonándola en seguida; bien pronto emprende el ave su vuelo, acaso para ser cogida otra vez y desplumada de nuevo.»

CAUTIVIDAD.—Cuando se cogen los tucanes pequeños para conservarlos son muy agradables. «Esta ave, dice Humboldt, recuerda el cuervo por su género de vida. Es valerosa, fácil de domesticar, y su pico le sirve de arma defensiva. No tarda en adquirir su predominio en la casa; roba todo cuanto puede coger; se baña con frecuencia y le gusta pescar á la orilla del agua. El tucan que yo compré era muy joven; pero durante toda la travesía, complacíase en hacer travesuras contra los ariscos monos nocturnos.»

«De todos los animales domesticados que ví en Watu-Ticaba, refiere Schomburgk, creo que ninguno me causó tanto placer como un tucan, que había llegado á ser dueño y señor, no solo de todos los séres alados, sino también de los grandes cuadrúpedos, de tal modo que unos y otros parecían someterse á su dominio. Si surgía alguna disputa entre los agamis, los hocos, los yacus y las otras gallináceas, terminábala el tirano poniendo en fuga á todos los combatientes, y si alguno de ellos no veía al tucan en lo recio de la pelea, algunos vigorosos picotazos le daban á entender que el soberano no toleraba la menor disensión intestina entre sus súbditos; si se tiraban pedazos de pan ó huesos entre aquellos

séres, ningún bípodo ni cuadrúpedo osaba tocarlo antes que el tucan quedara satisfecho. Si se presentaba algún perro desconocido, haciale comprender que se hallaba en tierra extraña, descargándole vigorosos picotazos, y le perseguía por todo el pueblo. El día de mi marcha, cuando los animales iban á verse por fin libres del déspota, llegó un gran perro con su amo, vió unos huesos, y creyendo tener tanto derecho como el tucan, apoderóse de ellos tranquilamente, sin cuidarse de si desagradaría ó no al tucan. Furioso este, precipitose sobre el temerario y le picó en la cabeza; el can comenzó á gruñir, y como el ave redoblara sus picotazos sin hacer ningún aprecio, revolvióse su enemigo bruscamente y dió á su adversario tal dentellada en la cabeza, que murió muy pronto. Aquel desenlace trágico nos contrastó, pues el ave era muy divertida, sobre todo cuando acometía sin miedo á un perro grande, ó llamaba al órden á uno de sus súbditos desobedientes, entre los cuales figuraba un coati.»

Bates refiere, que paseándose por un bosque, vió posado en una rama poco alta un tucan, al que cogió con la mano sin dificultad. El ave estaba sin fuerzas y medio muerta de hambre; recobróse bien pronto cuando le dieron de comer, y fué uno de los animales mas divertidos que imaginarse pueda. No tenía menos inteligencia que los loros; dejábanla correr libremente por la casa, y bastaba un buen correctivo para que se alejase de la mesa del trabajo. Comía de todo lo que tomaba su amo, carne, tortuga, pescado, fruta, etc., y llegaba regularmente para ocupar su puesto en la mesa. Su voracidad era extraordinaria; digeríalo todo con facilidad sorprendente; sabía cuál era la hora de comer, y al cabo de algunas semanas, costó trabajo hacerle salir del comedor. Encerráronle una vez en un patio rodeado de una empalizada bastante alta; pero trepó por encima, acercóse al comedor y se presentó en la mesa al servir el primer plato. Algun tiempo después llegó á pasearse por la calle, delante de la casa, mas un día le robaron: Bates le daba ya por perdido, pero á los dos días apareció á la hora de costumbre en el comedor, por haber podido escaparse de manos de su ilegítimo dueño.

Broderip y Vigors tuvieron otro tucan al que sometieron casi exclusivamente á un régimen vegetal, aunque mezclando algunas veces con su acostumbrado alimento pan, arroz, patatas, etc. Gustábanle mucho las frutas, y mostrábase contentísimo cuando le ofrecían una manzana, una naranja ó cualquier otra golosina semejante. Después de coger el pedazo con la punta del pico, y de saborearle con el extremo de la lengua, visiblemente satisfecho, le hacía desaparecer en su faringe, levantando bruscamente aquel órgano. Sin embargo, revelábanse en el ave ciertos instintos de rapiña respecto á otros animales vivos: si se aproximaba á su jaula un ave ó solo una piel disecada, excitábase en el mas alto grado; se levantaba al punto y erizaba las plumas, lanzando un grito sordo y chillon, semejante á un grito de alegría, ó mas bien de triunfo; chispeaban sus ojos, y parecía dispuesto á saltar sobre su presa: la vista de un espejo le producía la misma excitación.

Habiendo introducido Broderip en la jaula un gorrión, cogióle el tucan al instante, sin darle apenas tiempo para lanzar un breve grito. Un minuto después estaba ya muerto, y de tal modo desgarrado, que se veían los intestinos. El tucan se preparó entonces á desplumarle; rompióle después los huesos de las patas y las alas, y le redujo á una masa informe; al mismo tiempo saltaba entre las ramas, emitiendo sin cesar su extraño gruñido, y agitando el pico y las alas. Primero se comió los intestinos, acabando por tragarse toda el ave, incluso el pico y las patas, manifestando en ello la mayor satisfacción. Terminada su comida, quitó cuidadosamente

las plumas que se adhirieron. Broderip dice haberle visto vomitar muchas veces lo que había comido para devorarlo después, como lo hacen los perros. Una vez devolvió así un pedazo de carne á medio digerir, y al hacerlo produjo una especie de careo; había examinado antes su pitanza, y viendo que solo se componía de pan, que no le gustaba mucho, quiso sin duda vomitar lo comido, á fin de tener la satisfacción de comer carne otra vez. Prefería las sustancias animales á las vegetales, y comenzaba siempre por las primeras cuando podía elegir, sin tocar nunca los frutos hasta después de haberlas devorado.

El tucan de Vigors era muy agradable y aficionado á la sociedad: permitía que juguetearan con él, comía en la mano; era muy limpio, alegre y bonito, á pesar de su pico informe; moviase ligeramente y con gracia; tenía siempre el plumaje muy aseado y se bañaba regularmente todos los días. Si nada le molestaba, sus costumbres eran las mismas todos los días: á la entrada de la noche comía por última vez; daba la vuelta por su jaula varias veces, y se aplanaba después sobre la varilla mas alta; después de encoger la cabeza entre las espaldas, levantaba la cola verticalmente, y permanecía inmóvil unas dos horas, con los ojos cerrados, como dormitando. Entonces se le podía tocar fácilmente: tomaba con gusto cualquiera golosina que le daban, aunque sin cambiar de postura, y si le bajaban la cola, levantábala en seguida. Al cabo de dos horas colocaba lentamente su pico sobre el lomo, ocultábale entre las plumas, dejaba colgantes sus alas, y parecía entonces una bola. En invierno variaban sus movimientos; el fuego de la chimenea le tenía largo tiempo despierto.

«Mis tucanes, me escribe el doctor Bodinus, son aves encantadoras; su magnífico plumaje excita la admiración de todos; su pico enorme no parece monstruoso, y si un poco singular. El hombre no les intimida; muéstranse vivaces y alegres, y siempre tienen hambre. Su aseo es tal, que se ocupan continuamente en limpiar y alisar su plumaje; también se distinguen por su sorprendente agilidad, en una palabra, son aves de las mas divertidas.»

Según mis propias observaciones estoy conforme con el experto zoólogo, y solo quiero añadir algo sobre el género de vida de los tucanes en cautividad. Estas aves necesitan para desplegar toda su belleza y agilidad, una jaula ancha y alta, donde puedan moverse á su antojo; en esta jaula, y cuando se les preserva cuidadosamente del frío, resisten la cautividad muchos años y domesticanse en alto grado; conocen al guardián y le distinguen de otras personas; déjanse tocar por él, ó rascar el plumaje, como los loros; y se captan nuestro cariño mas aun por esto que por la belleza de su plumaje, su vivacidad y buen humor. Sin embargo, también tienen cualidades que á nuestros ojos pueden llegar á ser verdaderos vicios. Prescindiendo de sus instintos de carnívoro, que no permiten tener animales mas débiles en su compañía, ni aun entre sí viven en buena inteligencia; á menudo pelean unos con otros; forman partidos y persiguen y atormentan á otro compañero de la especie cuando les disgusta. Si se les pone al mismo tiempo en una jaula vacía, suelen estar en paz; un individuo se arroja la soberanía, los otros le obedecen y todos viven en la mejor inteligencia; pero esta se turba al punto cuando llega un compañero nuevo. Al principio le miran con curiosidad y atención; todos acuden, uno tras otro, para examinarle detenidamente, cual si nunca hubiesen visto uno de sus semejantes; y los que están posados muy cerca de él vuelvense con lentitud para observar al forastero de piés á cabeza. El recién llegado siente poco á poco cierto malestar, pero permanece quieto en su sitio, contemplando á los curiosos que han acudido sucesivamente. Por algún tiempo todo va muy bien; pero tan luego como el recién llegado se acerca al co-

medero, todos llegan presurosos para quitarle el bocado de la boca, dispuestos á precipitarse sobre él si continúa comiendo, y sobre todo si huye ante el ademán amenazador de sus compañeros. Si entonces no es bastante vigoroso para hacer frente á los agresores, estos se precipitan sobre él, descargándole picotazos sobre el lomo. Cuando se defiende valerosamente, sus compañeros toleran, por lo menos, su compañía; pero si huye, persiguenle por todas partes, volviendo siempre al ataque; de modo que el pobre procura al fin no acercarse á ninguno. Un tucan perseguido así, pierde á menudo todo apego á la vida; y solo cuando logra encontrar un amigo se



Fig. 33.—EL NISTALO CHACURU

acaban las riñas. Las condiciones son por consiguiente mas favorables para las hembras que para los machos, que han de sufrir por efecto de la envidia y de los celos de los demás.

## LOS TEROGLOSOS — PTEROGLOSSUS

CARACTÉRES.—Teroglosos se llaman las especies de la familia de los ramfástidos que tienen el pico pequeño, á proporcion, largo, redondeado, medianamente comprimido hácia la punta, apenas tan alto como la cabeza en su base, de bordes cortantes y mandíbulas mas ó menos escotadas; las fosas nasales se abren en un surco del pico, en ambos lados de la cresta frontal, que es plana. Tienen las alas cortas, bastante agudas ó sub-agudas, con la tercera penna mas larga; la cola es larga, cónica, terminada en punta y escalonada. El plumaje presenta vivos colores, en los que predominan el verde y el amarillo; la hembra difiere á menudo del macho por este carácter.

### EL TEROGLOSO ARACARI — PTEROGLOSSUS ARACARI

CARACTERES.—El aracari, ó *arassari* de los brasile-

ños, representa una de las especies mas conocidas. Tiene las partes superiores de color verde oscuro, con brillo metálico; la cabeza y el cuello negros; las mejillas de un pardo violeta oscuro con visos; el pecho y el vientre de un verde amarillo pálido; una faja que ocupa el centro del vientre, y la rabadilla, de un tinte rojo; la cola de un verde negro en la cara superior, de un gris verde en la inferior. El ojo es pardo, rodeado de un espacio desnudo de color negro pizarra; la mandibula superior de un blanco amarillento, excepto la arista, que es negra, así como el ángulo de la boca y la mandibula inferior, presentando esta última un filete blanco hacia su base: las patas son de un gris verdoso. El ave mide 0",44 de largo, el ala 0",16 y la cola 0",17.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El aracari, dice el principe de Wied, habita en todas las selvas vírgenes del Brasil que yo he recorrido, donde es bastante comun y observa el género de vida de los tucanes. Se le ve con frecuencia posado en el extremo de una rama seca en la copa de un alto árbol, lanzando á intervalos su breve grito disilábico, que se puede expresar por *kulik kulik*. Vive apareado, y en reducidas bandadas cuando no está en celo, las cuales recorren el país hasta la primavera. Durante la estacion fria y sobre todo cuando maduran los mas de los frutos, abandona con frecuencia los bosques, y acercándose á la costa, llega hasta la inmediacion de las plantaciones. Entonces se matan muchos individuos, pues su carne es buena y gorda en aquella estacion. El vuelo de estas aves es ondulado é interrumpido, como el del tucan, sin exigir frecuentes aletazos; cuando descansan mueven la cabeza como las urracas. Anidan en troncos huecos, y ponen dos huevos cada vez. Reúnense alrededor de las rapaces, y particularmente de los buhos, á fin de hostigarles sin cesar.»

«Esta especie, dice Schomburgk, es bastante comun en la Guayana inglesa: los aracarís se encuentran en los bosques apareados ó en reducidas bandadas; se posan sobre los árboles que llevan frutos maduros, y parece que el buscar alimento motiva su reunion en un mismo sitio, pues se diseminan por parejas al emprender su vuelo.»

Solo se alimentan de frutos, segun este naturalista; pero Burmeister, que opina lo contrario, se expresa así: «No solo comen frutos, sino tambien insectos, y hasta coleópteros de gran tamaño.» Esto me parece lo mas verosímil.

En el diario de viaje de este último autor se encuentra una descripción corta, aunque interesante, respecto á los movimientos de dichas aves; dice así: «En la copa de un árbol muy grande, hallábase una familia de aracarís, que se ocupaba en recoger los frutos, cuyos individuos manifestaban toda su satisfacción con un continuo cacareo. Yo creía que eran loros, y me extrañaba no verlos emprender su vuelo lanzando fuertes gritos. Sus movimientos eran, con efecto, del todo semejantes á los de aquellas aves, aunque no tan prudentes. Estaban muy afanadas en su obra; llamábanse de vez en cuando, y se dejaban observar cómodamente. No podría negarse que ofrecen cierta semejanza con los loros; como ellos, viven por parejas ó reducidas bandadas; caen juntas sobre un árbol; se comen los frutos, y si se las espanta, cada par se va por su lado.»

Bates dice, al hablar de otra especie del mismo género, que no la vió jamás reunirse con sus semejantes en un árbol frutal; pero que siempre la encontró por bandadas, saltando entre el ramaje, ú ocultándose en la espesura de árboles poco altos. «Por lo que yo sé, añade, el aracari no lanza un grito chillon, como el del tucan; hay una especie que canta como la rana.» El mismo autor da cuenta de un hecho singular, presenciado por él mismo. «Había tirado, dice, contra un aracari que se posó en un elevado árbol de un oscuro bar-

ranco; solo conseguí herirle, y gritaba con todas sus fuerzas cuando iba á cogerle. En el mismo instante, todo el barranco pareció animarse como por arte mágica: eran los compañeros de mi víctima, de los cuales no habia visto antes ni uno solo; saltando entre el ramaje llegaban hasta mí; suspendíanse de las lianas; gritaban todos, batiendo las alas y agitábanse furiosos. Si hubiese tenido un palo largo en la mano, nada mas fácil que matar varias de aquellas aves. Despues de rematar al herido, preparábame á dar cuenta de aquellos importunos, mas apenas cesaron los gritos de la víctima, todos sus compañeros se refugiaron en lo mas espeso del follaje, y desapareció hasta el último antes de poder cargar la escopeta.»

Layard encontró una pareja de aracarís en compañía de algunos picos; esta pareja tenia probablemente tambien su nido en uno de los agujeros de aquellas aves; pero el viajero no pudo subir al árbol para coger los huevos. No habia descubierto la presencia de las aves hasta despues de matar un pico; al resonar la detonacion el aracari alargó con precaucion la cabeza por el agujero para ver lo que pasaba; mas al divisar al naturalista al pié del árbol, retiróla rápidamente: esto se repitió á cada tiro.

**CAUTIVIDAD.**—Schomburgk nos dice que los indios cogen muchas veces y crian aracarís, los cuales se domestican muy pronto.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Pöppig refiere que los indígenas emplean las raspaduras del pico y de la lengua de los aracarís como remedio infalible contra la opresion y los calambres.

## LOS MEGALÉMIDOS — MEGALÆMIDÆ

**CARACTERES.**—Los megalémidos ó *aves barbudas*, se caracterizan por su tronco cilíndrico, un poco pesado y recogido, y por su pico de longitud regular, grueso, casi cónico, encorvado, ancho en la base y comprimido hácia la punta lateralmente; sus bordes son ya rectos ó ganchudos desde abajo arriba, y á veces tambien denticulados con surcos que rematan en una especie de diente. Las patas son cortas, pero fuertes y paridigitadas; el dedo pulgar y el exterior se dirigen hácia atrás; las alas redondeadas, de longitud regular ó cortas; las tectrices de las alas son pequeñas; la cola corta, casi siempre cortada rectangularmente ó á veces tambien un poco redondeada, en cuyo caso tiene mas longitud: compónese de diez plumas. El plumaje es suave, pero está bien arraigado y ostenta los colores mas magníficos; la region del pico se halla cubierta de numerosas cerdas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta familia, que cuenta unas ochenta especies conocidas, habita los países tropicales de ambos mundos; siquiera esté representada en cada uno por géneros distintos. Es propia principalmente de Africa y Asia: no se ha encontrado aun ninguno de sus representantes en Australia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los megalémidos son en general aves vivaces y alegres, sin manifestar jamás aquella indiferencia estúpida propia de algunas de las familias anteriores. Tienen carácter sociable y forman á menudo reducidas bandadas que viven juntas. Cazan los insectos de que se alimentan en la copa de los árboles, en medio de las breñas; rara vez esperan á que pase uno á su alcance para perseguirle, y recorren durante el día una extension de bosque mas ó menos considerable. Además de los insectos, comen tambien bayas y frutos de diversas clases.

Las grandes especies no se contentan con insectos, sino

que acometen tambien á los pequeños vertebrados, por lo menos en cautividad. Un megalémido que Layard conservaba en su gran pajarera, mató poco á poco todos los fringílidos que contenia. Al principio solo cogió los que se le acercaban descuidadamente, ocultándose detrás de un arbusto espeso, ó del comedero, donde se apoderó de todos los pequeños compañeros que se ponian á su alcance; golpeábalos contra el suelo ó una rama, y los devoraba despues. A pesar de esto debemos suponer que los frutos constituyen la base de su régimen alimenticio, segun lo indica el aspecto de las aves observadas en libertad.

El plumaje de estas no suele estar nunca bien alisado; casi siempre tienen sucia una gran parte de él, sobre todo en la region del pico; y esto se debe al jugo de las frutas. Por amor á estas, los megalémidos van desde el bosque á los jardines, donde permanecen á veces muchos dias saqueando los árboles frutales.

Parece que no se acostumbran á vivir en tierra, ó por lo menos, yo no he visto una sola especie africana en el suelo. Trepan con bastante destreza: su vuelo es rápido aunque poco extenso, y agitan siempre con fuerza las alas. Casi todos tienen la voz sonora y penetrante, y obsérvase que al reunirse los individuos de ciertas especies forman á manera de un gran concierto.

En general el hombre no les inspira ningun temor; diríase que comprenden la seguridad en que se hallan en la cima de los grandes y copudos árboles y cuán difícil es descubrirlos allí. Sin embargo, los que se ponen al descubierto para cantar dan pruebas de cierta prudencia.

A poca cosa se reduce lo que se sabe acerca de la reproduccion de estas aves, pues solo se ha averiguado que anidan en troncos de árboles huecos ó en cavidades practicadas en tierra, y que sus huevos son blancos.

Marshall divide los megalémidos en tres sub-familias, á saber: en pogonorincinos (*Pogonorhynchinae*), megaléminos (*Megalæminae*), y capitoninos (*Capitoninae*); los primeros pertenecen, con excepcion de dos especies, al territorio etiópico; los segundos, que forman la mayoría, se encuentran en los países ecuatoriales del antiguo continente; y los terceros, en fin, habitan el Nuevo mundo. Las diferencias entre estos grupos son sin embargo de tan poca importancia, que prefiero no regirme por tal division.

## LOS MEGALEMAS — MEGALÆMA

**CARACTERES.**—Estas aves tienen el pico corto y acanalado lateralmente; las alas bastante puntiagudas, con la tercera, cuarta y quinta rémiges mas largas; la cola corta y casi truncada en ángulo recto.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este género es propio del Asia.

### EL MEGALEMA INDIO — MEGALÆMA INDICA

**CARACTERES.**—El megalema indio tiene el lomo verde; el vientre amarillento ó blanco verdoso; las plumas del lomo y las cobijas superiores del ala orilladas de amarillento; las del pecho rayadas longitudinalmente de un tinte verdoso; la frente y una mancha que hay en la region de la garganta, de un rojo escarlata brillante, limitada inferiormente por un feston amarillo de oro; una faja que rodea el occipucio, otra que cruza el pecho, y una tercera que se nota cerca del pico, son negras; el ojo pardo oscuro; el pico negro, y las patas de un rojo coral. El ave mide 0",26 de largo por 0",29 de punta á punta de ala; esta tiene 0",085 y la cola 0",04.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Jerdon, esta ave habita toda la India, hasta la Cochinchina, Ceilan y las islas malayas, sobre todo Sumatra y las Filipinas, pero no se le encuentra en el Himalaya ni en el Punjab.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Abunda donde quiera que haya árboles; vive en los oquedales, en los brezos y jardines y en los paseos; no es nada tímida, adelantase hasta cerca de las casas, y muchas veces se posa hasta en los tejados y paredes. Algunos naturalistas dicen haberla visto trepar á la manera del pico; pero Jerdon, que no ha observado semejante cosa, duda mucho del hecho. Su grito, bastante fuerte, se puede expresar por *duk duk*, y le produce comunmente cuando se posa en lo alto de un árbol, inclinando á cada sílaba la cabeza á derecha é izquierda. Sundevall dice que un megalema emite siempre la misma nota; pero que apenas ha encontrado dos individuos que produzcan sonidos idénticos, de tal modo que, cuando se reunen varias de estas aves, forman un concierto nada desagradable.

El megalema indio come frutos é insectos: un individuo cautivo, observado por Blyth, dejaba los alimentos del reino animal cuando le presentaban frutas.

Un megalémido que yo tenia hacia completamente lo contrario, prefiriendo los gusanos de harina á todas las otras golosinas, sin despreciar sin embargo las frutas. Mi cautivo vivia con todos los compañeros de jaula en la mejor inteligencia, ó mejor dicho no hacia ningun caso de ellos, permaneciendo siempre en el sitio que eligió desde el primer día; no se movia durante muchas horas, y solo á intervalos dejaba oír su voz. Tampoco bajaba al suelo sino cuando le obligaba el hambre; pero posábase siempre sobre una rama ó en el borde del comedero; las pocas veces que bajaba á tierra, saltaba con mas ligereza de la que podria suponerse.

Sobre la reproduccion del megalema indio no puedo decir apenas nada; solo sabemos que construye el nido en huecos de árbol, sirviéndose probablemente del mismo muchos años; la hembra pone dos ó quizás mas huevos.

## LOS TRAQUIFONOS — TRACHY- PHONI

**CARACTERES.**—Tienen el pico afilado, de mediana extension, arista dorsal ligeramente encorvada con la punta comprimida; los tarsos son altos, y mas largos que el dedo medio; las alas bastante prolongadas, con la cuarta rémige mayor, y la cola bastante grande y redondeada.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este género pertenece á la fauna africana.

### EL TRAQUIFONO ALJOFARADO — TRACHY- PHONUS MARGARITATUS

**CARACTERES.**—El traquifono aljofarado tiene el lomo de color pardo de tierra de sombra, con motas y rayas blancas; el vientre amarillo brillante; el pecho con mezcla de rojizo; la frente y la coronilla negras; la garganta presenta manchas de este último color en el macho; adorna el pecho un collar formado de otras pequeñas del mismo tinte; la rabadilla es de escarlata oscuro; el ojo es de un rojo intenso, el pico del propio matiz pero mas claro, y su ala 0",09.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave no es rara en todos los puntos del nordeste de Africa recorridos por mí; se la ve al sur del 17º de latitud norte, en los jardines y bosques del Sennar y del Kordofan.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El traquifono aljofarado no pasa desapercibido para el viajero, porque hace